



# El Perro



• 10 • céntimos

AÑO II

Revista para los jóvenes

MADRID

NUM. 76

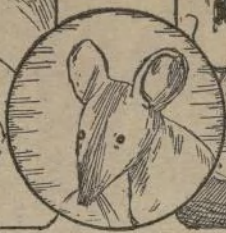


EN LA SELVA CIVILIZADA  
CONCURSO DE CARRERAS

Ayuntamiento de Madrid



## “Por imprudente”

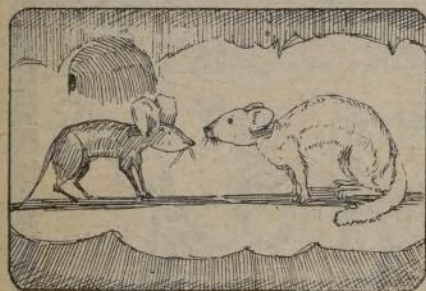


Cuando la comadreja vió que el ama de la casa se retiraba, saltó sobre la mesa y comenzó a comerse el rico queso, blanco y limpio, hasta no dejar más que un trocito pequeño. Luego que la comadreja se hubo hartado, se puso a reflexionar de esta suerte. «Cuando la mujer venga, notará que el queso ha desaparecido, y, como es natural, corre peligro mi pellejo si nota que he sido yo. Vamos a ver si es posible que se cargue la culpa otro.»

Y la maligna y astuta comadreja saltó de la mesa, descendió al suelo y se metió por el agujero que el ratón Pérez había bierto en un ángulo de la habitación, debajo de un armario; el ratón Pérez, en cuanto notó que alguien había entrado en su madriguera, erizó el rabo, se atusó los largos bigotes y se dispuso a escapar por cualquiera de las treinta puertas que, para caso de apuro, había ido haciendo por todas las habitaciones de la casa.

Pero la astuta comadreja le llamó cariñosamente: «No huyas, amigo ratón; vengo a tu palacio a saludarte y a charlar un rato contigo, pues es mi deber ser tu amiga y que pasemos charlando deliciosamente los ratos en que el gato Mamerto, nuestro enemigo, nos aceche.»

El ratón Pérez, al oír expresarse en términos tan expresivos a la malvada comadreja, y creyendo, en su buena fe ratonil, que eran verdaderas sus manifestaciones,



se esponjó de gusto y frotó su cola con la de la comadreja, que es el mejor signo de alianza entre los ratones.

Luego exclamó: «En verdad, mi vecina y estimada doña comadreja, que mucho me halagan vuestras promesas de sincero afecto, y espero que ya que la suerte os hizo entrar en mi casa, haremos por llevarnos como hermanos; por lo pronto, mi palacio es vuestro; en él viviremos tranquilos y sosegados, sin temor a nuestro enemigo, el fiero gato Mamerto.»

Mientras tanto, la señora dueña de la casa había visto, al volver al comedor, que encima de la mesa sólo quedaba un minúsculo pedazo de queso, y con la más furiosa de las indignaciones, y deseando exterminar al audaz ladrón de sus provisiones, había llamado a su hermoso gato, Mamerto, y ella misma escondióse, armada de una escoba, detrás del armario, dispuesta a vengarse del ladrón del queso, fuese quien fuese.

La comadreja, después de haber frotado

su hocico en el lomo del ratón, exclamó, fingiendo un gran cariño:

«¡Oh mi querido ratón Pérez! ¡Qué satisfacción experimento al oírte hablar!; y como quiero darte una prueba de la inclinación que hacia ti siento, voy a revelarte el sitio donde puedes darte un exquisito banquete. Verás: la dueña de la casa ha salido, y encima de la mesa ha dejado un hermoso trozo de blanco y limpio queso. El gato Mamerto está enfermo, y por lo tanto, yo hubiera podido comerme descui-



dadamente el succulento queso; pero he pensado, mi amado ratón, que a tu estómago había de sentarle admirablemente, y no he querido tocar el queso, para que tu paladar guste de ese exquisito bocado.»

Al oír las falsas palabras de la comadreja, el ratón se puso contentísimo, y después de dirigir una mirada de gratitud a su infame vecina, dió un salto, salió por una de las treinta puertas de su palacio subterráneo, y como iba imprudentemente

confiado, no dirigió la vista a derecha y a izquierda, y no pudo ver, por lo tanto, los zapatos del ama, escondida tras del armario, ni los fieros bigotes de Mamerto, oculto al lado de una silla.

Pero apenas había hincado el diente en el pedazo de queso, cuando un tremendo escobazo le hendió la cabeza, mientras el fiero Mamerto acababa de exterminar al confiado e imprudente animalito.

Desoid, queridos amiguitos, las engañadoras palabras de la falsa amistad, no deis oídos a las adulaciones, ni atendáis a los que os inducen a cometer malas acciones, encubriendo su engaño con palabras de afecto. Y antes de hacer una cosa pensad primero lo que vais a realizar; de lo contrario, tendréis un fin triste, como el que tuvo el confiado ratón Pérez.

MANUEL G. BENGOA.

## POR HACER UNA DIABLURA, JUAN PERDIÓ LA DENTADURA



Juan, muchacho travieso, quiso reírse a costa de dos hombres que estaban sentados en un banco, debajo de su ventana. Efectivamente, les dió un susto fenomenal; pero el que se rió de la gracia no fué Juan, sino el dentista.

Ayuntamiento de Madrid





#### PARA HONRAR A DIOS HAN DE DARSE DE LADO LOS RESPETOS HUMANOS

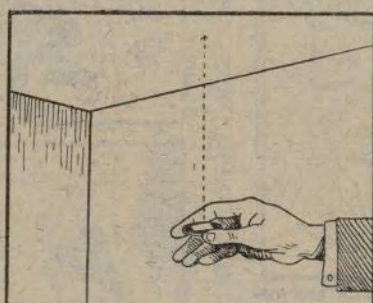
Una tarde, en una ciudad del Mediodía de Francia, se iba a trasladar el Santísimo de una capilla privada a la iglesia. Varios fieles asistían al acto con vela en la mano, y entre ellos, un soldado. «Amigo mío—dijo a éste uno de los fieles—: sería mejor que no vinieséis, pues si os ve algún camarada podría molestaros en el cuartel.» El soldado se volvió al que tal consejo le daba y le contestó con la viveza y energía que suele caracterizar a la fe bien arraigada: «Cuando para mi coronel presento armas, ¿quién podrá criticar que rinda a mi Dios el honor que le debo? Si alguno se atreviera a ello, dará muestra de ser un mentecato, y sólo tendría mi desprecio. Jamás, por temor al qué dirán, dejaré de cumplir mi deber.»



#### JUEGOS DE NIÑOS

##### CHOQUES DE REBOTE

En este juego de canicas pueden tomar parte de cuatro jugadores en adelante. Consiste en lo siguiente: a la distancia de dos, tres o cuatro metros de una pared se hará una línea, que será el punto de donde se tirarán las canicas sobre la pared. Se acuerda el número de canicas que cada jugador ha de tirar, y se sortea el número de orden. El primero tira la canica sobre la pared, y la deja en el lugar que caiga; en seguida tira el segundo, y luego, el tercero, etc., hasta que una canica choque con otra de las que están en el suelo, en cuyo caso el jugador gana todas las que están caídas, las recoge y sigue el juego. Si los jugadores agotan las canicas acordadas, sigue el juego, cogiendo una de las del suelo, y así, hasta lograr el choque. En este juego caben modificaciones.

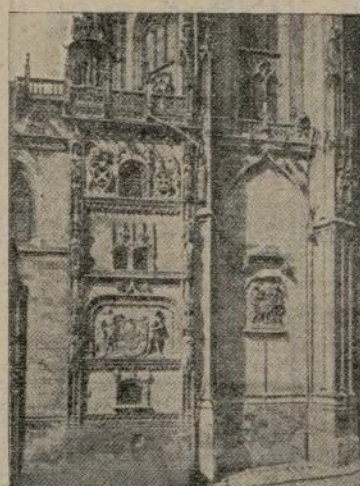
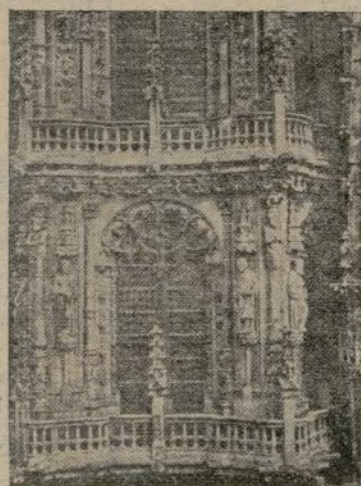
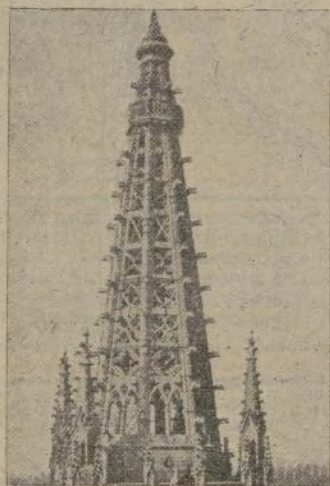


#### RECREOS CIENTÍFICOS

##### PEGAR UN SELLO EN LA PARED

Si en una reunión de amigos proponéis el problema de pegar en el techo un sello de dos céntimos, por ejemplo, tirándole desde el suelo, creerán que tal cosa es irrealizable. Todos intentarán lograrlo, pero inútilmente, pues el sello apenas alcanzará la altura de unos cuantos centímetros, y aunque alguno, por ser el techo bajo, logre que llegue, no se pegará. Al fin se declararán vencidos, y podréis apostar entonces los consabidos caramelos a que sois capaces de pegar el sello en el techo. Para ello se coge una moneda, se pone el sello sobre ella, después de mojada la cara engomada, y se tira la moneda de plano hasta el techo; el sello quedará pegado en éste, y habréis ganado la apuesta.

#### ESPARA MONUMENTAL



##### La Catedral de Burgos.

Con las fotografías que publicamos hoy damos por terminada la información gráfica sobre la Catedral de Burgos, aunque

puede decirse que sólo hemos espigado entre sus inagotables bellezas. La primera fotografía es de una de las agujas de las torres, prodigio de delicadeza, que asemeja a un encaje labrado en piedra; la segunda,

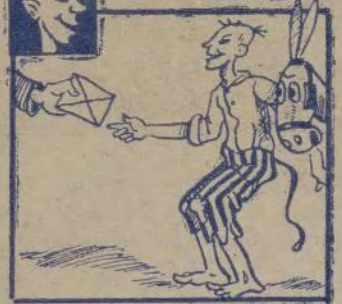
es de un detalle del exterior del crucero; la tercera, otro detalle del exterior de la capilla del Condestable, y la cuarta, reproduce un notabilísimo y famoso cuadro, «La Magdalena», existente en dicha capilla.







## Cascarilla



A Cascarilla le ofrecen buena propina por hacer varios recados, entre ellos echar una carta.



La botriquilla dice: «Le acompañaré; pues como es tan tarambana, algo se le va a olvidar.»



Cascarilla comenzó a cumplir su misión. Estuvo en la carnicería, en la verdulería...



—Creo, dice, sin acordarse de la carta, que ya he hecho todos los recados.



—No lo depla yo!— dice la botriquilla—, y cogiéndole por la camisa le llevó a hacer el tío lo faltaba.



## ...CHISTES...



—¿TRAEN ALGUN PAQUETE?

—NO.

—PUES ENTONCES NO ESTAMOS



—¿QUE LE PARECE MI VINO?

—¡SUPERIOR! ¡Y ES QUE EL AGUA DE AQUI ES RIQUEZIMA!



—¡MENOS MAL QUE NO TENGO NARIZ!—



—¡VO CREO QUE OS MIEDO!



—¡Y QUE HARIA... MOS, RINDO... CEROS!



—¡YA HE PENSADO VO UNA COSA...



—¡ATI NUNCA SE TE OCURRE NA... DA, PAKINA...



—¡VIVA MI HERMANITO Y TODOS LOS ANIMALES!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI!



—¡COMO DE RROCHO EL TALENTO...



—¡GRACIAS AMI!



—¡MI ABUELA! ¡Un muñeco de goma!



—¡GRACIAS AMI





# Cuentos fantásticos

AVENTURAS MARAVILLOSAS DE «TARRETE» Y «MANTECÓN»

(Originales de Manuel G. Bengoa)

QUINTO EPISODIO

## EL COCODRILO TAXIMETRO

Al ver desaparecer a Tigre-Fiera llevándose la preciosa cajita, los dos compañeros lanzaron un grito de rabia. ¡Buena la habían hecho! ¿Quién les mandaba a ellos fiarse de semejante tipo? ¡Bien empleado les estaba!

A todo esto, la barca, sin dirección, subía y bajaba como el carrusel de una verbena: de un momento a otro se veía que iban a estrellarse contra las rocas que emergían de las aguas, haciéndose fosfatina. Pero, afortunadamente, el barquichuelo llegó sin novedad hasta un remanso natural que formaba el río, y la embarcación quedó parada en el centro de la corriente, con la misma tranquilidad que un guardia de la porra en la calle de Alcalá.

Mantecón lloraba como un becerro y Tarrete, desesperado, se mordía las plantas de los pies. ¡Adiós, soñadas ilusiones! ¡Adiós, esperanzas de gloria y de fortuna! Todo se había disipado, y el culpable de todo era el malvado, el infame, el maldito, el detestable, el perjuro, el renegrido Tigre-Fiera, que de tal forma les había traicionado. ¡Ah, miserable! ¿Cómo estaría riéndose el vil pirata, mientras ellos vislumbraban el porvenir más negro que una carbonería y más amargo que el aceite de ricino!



Estas y parecidas reflexiones se hacían nuestros desconsolados amigos, cuando de pronto, las aguas comenzaron a agitarse y, ¡horror!, una tras de otra fueron apareciendo dos, tres, cuatro..., hasta veinte cabezas de cocodrilos que entrechocaban sus atilados dientes relamiéndose de gusto.

Tarrete y Mantecón se miraron sin hablar. ¿Para qué? No estaban las circunstancias para discursos. Los cocodrilos fueron acercándose lentamente y formaron un corro alrededor de la barca, dirigiendo tierñas miradas a las opulentas magras de Mantecón. Ya se habían despedido mentalmente de sus familias y encomendándose a Dios, cuando una voz, mezcla de trino de ruiseñor y de rugido de rinoceronte, una voz que parecía salir de un gramófono descompuesto, alteró lo solemne del momento preguntando primero en inglés, luego en alemán, a continuación en ruso, después en esperanto y, por último, en castellano: «¿Quién sois? ¿Qué hacéis aquí?» Nuestros amigos se miraron estupefactos: ¿Quién era el ser misterioso que desde el fondo del río les interrogaba? ¿Deliraban? ¿Soñaban despiertos? Pero aún aumentó el asombro, al contemplar cómo un hermoso cocodrilo, a cuyo paso se apartaban todos los demás, se acercaba nadando hacia la barca, y después de mover con cierta elegancia la cola, abría la boca y repetía la

pregunta: «¿Quién sois? ¿Qué hacéis aquí?» Ante tamaño prodigio, Tarrete y Mantecón sintieron que se les erizaba hasta el vello de la camiseta. Ellos habían oído hablar a las cotorras, a los loros y a los papagayos y a algún que otro animal con pantalones; pero oír expresarse a un cocodrilo en tres o cuatro idiomas era más absurdo que ver a un hipopótamo conducido una camioneta por la Red de San Luis. Mas como las circunstancias no eran para perderse en conjeturas, Tarrete, que como ya hemos dicho era más valiente que Caganchó, empezó a contar al cocodrilo sus aventuras. El cocodrilo, que parecía estar muy bien educado, le escuchó en silencio, y cuando hubo concluido respondió: «Os extrañará, queridos amigos, pues como a tales os considero, ya que me habéis sido muy simpáticos, oír hablar a un cocodrilo, ¿verdad? No os extrañe; yo, hasta el año pasado en que pude escaparme, he pertenecido al Circo Krone; y he recorrido varias veces el mundo en calidad de artista: a convivencia con los hombres me ha hecho aprender vuestros idiomas. Aún más: sé tocar el violín, bailar en la cuerda floja, recito poesías, canto a la perfección «Ramona» y «Yo quiero ver Chicago», conozco la regla de tres simple y domino la geografía postal. Pero no perdamos el tiempo en divagaciones: vuestra historia me ha conmovido, y estoy dispuesto a ayudaros. Saltad de la barca, montad en mi lomo y, río abajo, os conduciré al mar, en donde pienso que el infame Tigre-Fiera se habrá embarcado en alguno de los muchos barcos piratas que infestan estos mares. ¡Animo, valor y miedo, muchachos! ¡Yo os ayudaré!»

Tarrete y Mantecón dieron las gracias emocionados al inteligente cocodrilo, que dijo llamarse «Serafin», y con el valor que les era peculiar, saltaron de la embarcación sobre el «taxi» improvisado, que, inmediatamente comenzó a nadar a noventa por hora; a los pocos minutos se hallaban en el mar, por el que «Serafin» comenzó a deslizarse a una velocidad fantástica, mientras que sus pasajeros se agarraban a las escamas para no volcar en algún bache. Pronto distinguieron un barco de vela que se alejaba de la costa. «Serafin» metió la directa, y pronto alcanzó al velero, a cuyo casco se acercó sin ser notado.

Tarrete y Mantecón contemplaban cómo por la cubierta del buque se paseaban unos tipos patibularios, con caras de asesinos y armados hasta los dientes, y de pronto, por una escotilla, vieron aparecer un gigante de siete pies, en el cual reconocieron inmediatamente al infame Tigre-Fiera.

Al verle, ambos reprimieron un grito de sorpresa. El enemigo estaba allí; para luchar contra él y sus malvados camaradas sólo contaban con la ayuda de su fiel cocodrilo, el valiente «Serafin», pero no importaba; para vengarse y por apoderarse de la preciosa cajita, ellos sabrían morir o vencer...

Los acontecimientos se aglomeraban y bien pronto habrían de suceder cosas heroicas e inauditas. ¿Quién vencería?...

FIN DEL QUINTO EPISODIO

El sexto episodio de estas prodigiosas e interesantísimas aventuras se publicará en el próximo número.

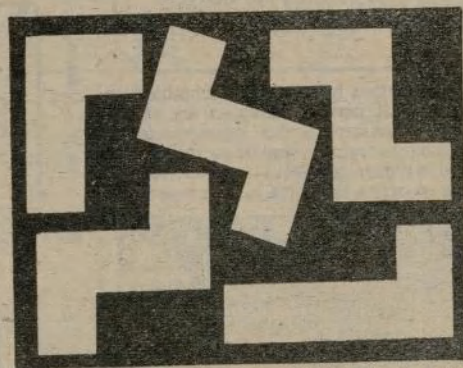
No dejéis de leer el sexto episodio, titulado:

A VIDA O A MUERTE

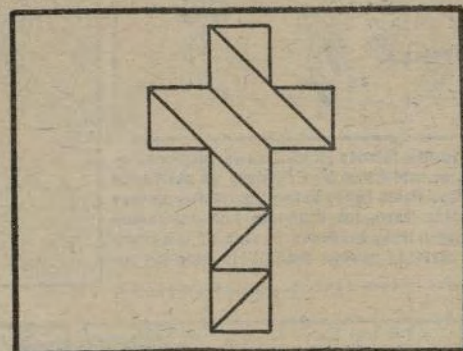


Queridos A... gultos  
Insistimos... NOTA... men...  
men... fuele... sig...  
no' D cobar... un... mentos...  
es un... cobarde, miente x...  
Tutor o... lograr lo...  
que con su pr... esfuerzo no...  
pu' ED conseguir en buena lid...  
El... oalim Tuo... en T...  
min K pu' EE ti' N valor...  
afrentar... LA conse... CIAS del...  
mal que haya hecho y...  
conquistar a... DD...  
boursa y provecho?... 010-10...  
cobar DD y... una...  
en... N. Os abraza Gronim

PROBLEMA



Recortad esas figuras y formad con ellas una cruz latina.



Solución al problema del número anterior:

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

- 1.º Entre capa y capa hay una galapa; que llueva que no llueva siempre está mojada.
- 2.º En el campo fui nacida, es el campo mi alimento, dondequiera que me lleva es para darme tormento. (Las soluciones, en el próximo.)

SOLUCIONES DEL ANTERIOR

- 1.ª La-re-do.
- 2.ª León.



## La España Gloriosa



dió los proyectos de Colón, que la reina, al fin, alma grande, acogió con entusiasmo la idea y proporcionó a Colón los medios necesarios para que la llevase a cabo; dicen que llegó la reina, en su entusiasmo, a vender sus alhajas para proporcionar a Colón los recursos necesarios. Seguramente, reina de tal temple hubiera sido capaz de tal desprendimiento al haber necesidad de ello; pero no es de creer que una reina tan poderosa tuviese que recurrir a tales extremos para armar las tres carabelas que puso a disposición de Colón. Sea lo que fuere, lo histórico es que el 3 de agosto de 1492 Colón partió del puerto de Palos, al mando de la Santa María (de Guadalupe), la Pinta y la Niña. La primera hacía de capitana, mandada por el propio Colón; la segunda iba bajo el mando de Martín Alonso, y la tercera del de Vicente Yáñez. Iban, además, en ellas cuatro pilotos, un inspector general, un alguacil mayor, un escribano real, un cirujano, un médico, varios criados y 90 marineros, reclutados casi todos entre gente maleante. Total iban 120 personas. Es de suponer la ilusión con que Colón emprendería el viaje, tan deseado durante tantos años y logrado a costa de tantas fatigas y humillaciones. El viaje, que duró dos meses, fué rico en peripecias, emociones y sublevaciones, y si tuvo el glorioso éxito perseguido fué debido a la firme voluntad de Colón y a su hábil política. No obstante su fe ciega, llegó algunos momentos a dudar, esto es, a temer haberse equivocado; pero jamás pensó retroceder, aunque muchas veces se lo pidieron los marinos con ame-

(Continuará.)

## COLABORACION INFANTIL

### • EXTREMADURA •



### COLABORACIÓN DE AMÉRICA



## RECREO E INGENIO

Parecido.—¿En qué se parece un torero a un carpintero?

—En que los dos tienen que clavar puntillas.

Fernando Valdivia López (14 años), Granada.

Otro.—¿En qué se parece un burro a uno que está leyendo JEROMÍN?

—Pues en que es imposible que se a-burra. Javier Vallaure F. Peña (once años), Oviedo.

### COLMOS

El de un barbero.—Cortar el pelo a uno que está calvo.

El de un zapatero.—Hacer unas botas de vino.

El de un ladrón.—Robar las llaves del cielo.

El de un sastre.—Coser con las agujas de un gramófono.

Peña, jerominista burrianense.

### CHISTE

El padre.—Oye, hijo: ¿No te he dicho que no vengas tan tarde a casa?

El hijo.—Es que me han entretenido los amigos.

El padre.—Pues yo, a tu edad, mi padre me obligaba a estar a las nueve en casa.

El hijo.—¿Qué raro debía de ser tu padre!

El padre.—Mucho mejor y más honrado que el tuyo, ¡so sinvergüenza!

Emilio Peña (doce años), Peñarroya (Pueblonuevo).

## LOS LOBOS Y LAS OVEJAS



FÁBULA

Como los perros, según costumbre, estaban siempre de centinela al lado de las ovejas, los lobos comprendieron que no podrían atacarlas si no se valían de alguna treta.

Al efecto enviaron a las ovejas varios mensajeros para decirles que deseaban vivir en paz con ellas, y que, en garantía de sus buenos propósitos, estaban dispuestos a entregar en rehenes sus lobeznos, sus hijos, si ellas entregaban los perros.

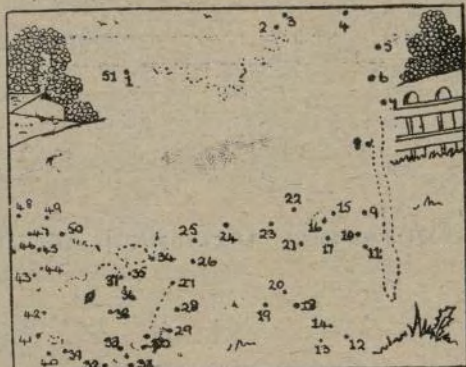
Así se hizo, efectivamente; pero los lobeznos, al verse separados de sus madres, empezaron a aullar, y los lobos, que ya habían degollado a los perros, acudieron en socorro de sus hijos.

Y ¡allí fué Troya! Los lobos, pretextando que las ovejas habían faltado a su palabra, las acometieron y las despedazaron.

Es una temeridad poner en manos del enemigo nuestros medios de defensa.

ESOPHO.

## ROMPECABEZAS



1.ª Unid con una línea los puntos del 1 al 51 y descubriréis el secreto del dibujo.



2.ª Este niño salió de pesca y fué sorprendido por un elefante, un hipopótamo y un pato. ¿No los veis?

**LA MAS AMENA Jeromin LA MAS INSTRUCTIVA**

REVISTA ILUSTRADA PARA JÓVENES SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALDERÓN DE LA BARCA, 4. MADRID ••• TELÉFONO: 18491 •••

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES, UN EJEMPLAR, AÑO 5,20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR

LOS PAGOS ADELANTADOS

**CUPÓN**

Vale para un solo trabajo.





Estaba un día el joven Ruric preparando una cesta para pescar cangrejos en la bahía de una isla cuya población estaba constituida por los primitivos habitantes del único pueblecillo que en ella había, cuando al alzar la vista apercibió en lontananza una embarcación

que asomaba hacia la esquina del acantilado; después de unos momentos de observación, vino a la conclusión de que era una embarcación Viking, que, rápidamente, se aproximaba a la bahía. Ante la imposibilidad de comunicar a los suyos lo que pasaba antes que los

vikings desembarcaran, concibió el siguiente proyecto: corriendo hacia el acantilado, comenzó a dar voces diciendo: ¡auxilio! ¡Los vikings van a atacar al pueblo! Inmediatamente comenzó a trepar por la escurridiza pared, mientras de la embarcación, que había re-



doblado su marcha, se lanzaban algunos guerreros con la esperanza de coger a Ruric antes de que llegara a la cima. Pero Ruric, acostumbrado a recorrer aquellos vericuetos, ya había ascendido a lo alto del acantilado y se había pa-

rapetado detrás de un peñasco socavado, precisamente, en el único sitio por el que era accesible la cima del acantilado. Inmediatamente desgajó una rama de las más resistentes de uno de los árboles que por allí cerca había, y

colocando otra piedra de menor tamaño cerca del peñasco anteriormente aludido, metió a guisa de palanca, entre las dos, la rama desgajada. Ya era tiempo, pues los vikings, que ya habían comenzado a trepar por el acantilado,



estaban próximos a la cima. Pero fue en este momento cuando el joven indígena, haciendo palanca con la rama, lanzó el peñasco de la cima, que arrastró en su caída a los guerreros que más próximos a ella se encontraban. Los de-

más, presas del terror, comenzaron a descender apresuradamente, mientras en la cima se reunían con Ruric los que oyeron las voces que primeramente lanzara el joven. Una vez abajo los guerreros, se acogieron a su embarcación,

que girando en redondo, emprendió veloz huida. El jefe de aquel pueblecillo se dirigió a Ruric, y abrazándole cariñosamente, le expresó su reconocimiento por haber librado a la isla de la invasión de aquellos piratas.

#### HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE» (Continuación.)



Apenas comenzó a sonar el tambor, todos los negros que habían huido acudieron precipitadamente y se postraron ante «Churrete», haciendo mil reverencias, de lo que «Churrete» se reía a

carcajadas. ¿Por qué procedían así los negros? Porque el gorro de plumas y la batuta de marfil no eran otra cosa que las insignias sagradas del poder en la tribu; al que los tenía, todos le obe-

decían. «Churrete», al darse cuenta de ello, resolvió sacar todo el partido posible de tales circunstancias. (Continuaremos esta narración en el próximo número.)